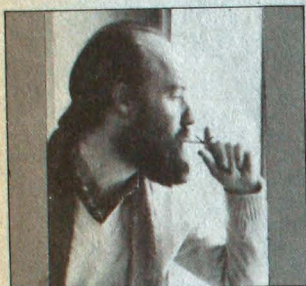


Llamado a la Justicia...

... POR TANTA SANGRE DERRAMADA



"José Manuel está lejos y está cerca".

Manuel: "si me matan vivan la vida intensamente".

Santiago Nattino: "él jamás hizo daño a nadie".



INTERROGANTES EN LOS SECUESTROS

A medida que pasan los días las interrogantes se agolpan. La forma inéditamente pública y cruel con que un grupo de civiles secuestró y luego dio muerte al funcionario de la Vicaría de la Solidaridad, José Manuel Parada Maluenda; al profesor y dirigente metropolitano de la AGECH, Manuel Guerrero Ceballos; y al publicista Santiago Nattino Allende inquieta seriamente sobre el origen del grupo terrorista que actuó.

EL SECUESTRO

Lo primero que asombró fue el lugar y la hora que se escogió para el secuestro. Hacerlo a las puertas de un colegio (el Latinoamericano de Integración), a la hora en que los alumnos van ingresando a sus clases, fue una demostración de que el grupo se sentía actuando sobre seguro. El automóvil Chevrolet Opala tipo station color beige (no encontrado hasta el cierre de estas líneas) usado en el secuestro —que según testigos estaba 'apoyado' por varios otros vehículos estacionados en el sector— no llevaba patente. La forma fría en que uno de los secuestradores disparó a quemarropa contra el profesor Leopoldo Muñoz, cuando éste acudió en ayuda de los secuestrados, era signo de que los terroristas no querían dejar testigos vivos.

La acción de mantener a tres adul-

tos secuestrados (en ese momento, viernes 29 de marzo, se desconocía que el día anterior otro grupo había secuestrado al publicista Santiago Nattino desde la esquina de Apoquindo con Badajoz) requiere de cierta organización e infraestructura, para evitar las sospechas de vecinos o la acción de Investigaciones de Chile que, de acuerdo a sus estadísticas, ha aclarado el 95% de los secuestros ocurridos en los últimos cuatro años (La Tercera, 1º de marzo).

LOS HOMICIDIOS

Son también reveladores el lugar y la forma de dar muerte a los tres profesionales: a la vera del camino que se bifurca de la vía principal hacia el aeropuerto internacional, a apenas unos 150 metros de ese cruce y a menos de tres metros de la berma, en un desnivel del terreno. Los cuerpos fueron encontrados a aproximadamente 30 metros uno de otro, en línea paralela al camino asfaltado. Grandes manchas de sangre revelaron que fueron asesinados allí: sufrieron cortes en ambos lados del cuello.

Cualquier transeúnte ocasional debió ver lo que sucedía, si se actuó en horas en que el toque de queda no estaba vigente. "Hubiera sido imposible no verlo", dijo un compañero de José Manuel Parada al recorrer el lugar.

NO sólo el terremoto ha estremecido a Chile en las últimas semanas. Un estremecimiento mucho más profundo recorre el país desde el fatídico día en que pudimos comprobar que la muerte aún sigue presente entre nosotros. Con más violencia, con más crueldad, con más ensañamiento cada vez.

El hallazgo de los cuerpos de José Manuel Parada Maluenda, Manuel Guerrero Ceballos y Santiago Nattino Allende, secuestrados y luego asesinados "por manos misteriosas", como señalara Monseñor Fresno, fue la culminación de una cadena incesante de muertes que se vienen registrando desde fines de marzo pasado. Con distinto sello, cada una de ellas nos ha hecho revivir situaciones y dolores que teníamos la esperanza de haber dejado atrás.

Nuestro compañero en la causa por los derechos humanos, José Manuel Parada Maluenda, "el pelao", es una de las últimas tres víctimas. Dialogante, riguroso en la tarea, vital, esperanzador, de un profundo amor por la vida, cálido, de ágil imaginación, reflexivo, de gran fuerza interior... Por eso nos es tan difícil aceptar que ya no caminará junto a nosotros, que no nos sorprenderá con su ingenio, ni intercambiaremos opiniones sobre el trabajo común.

Por él y por todos aquellos cuyas vidas han sido abruptamente segadas creemos que hoy, más que nunca, es necesario reiterar el llamado a comprometernos con la vida. Cada día, en cada encuentro, con cada uno de nuestros gestos públicos y privados, para que la muerte no vuelva a enseñorearse entre nosotros.

Para aprender, de una vez y para siempre, la lección que nos deja tanta sangre derramada.

Del testimonio de una persona aficionada a la caza de conejos se pudo saber que después de las 3 y media de la mañana del sábado, en que él salió a hacer su recorrido, no fue visto ningún vehículo ni persona por el sector. En todo caso, las muertes debieron ocurrir antes de esa hora.

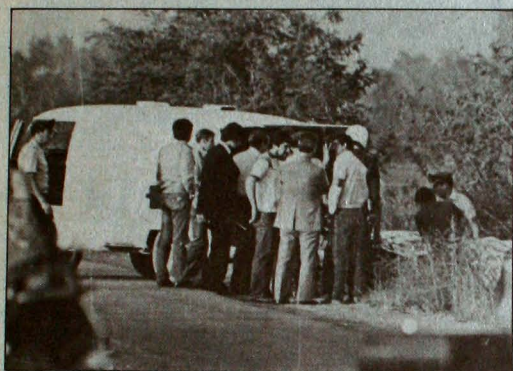
LA BUSQUEDA

Al estupor inicial, al temor que despertó la acción del secuestro,

siguió una reacción rápida. Familiares de los secuestrados se movilizaron: el tiempo y la acción eran factor fundamental para asegurar sus vidas. Y en una verdadera carrera contra el tiempo se hicieron las gestiones legales, administrativas y puramente humanas que la emergencia requería: recursos de amparo y querrelas por secuestro; declaraciones públicas de interminable número de organizaciones; desde el extranjero llegaban decenas de telex inquiriendo detalles y solidarizando con la Vicaría, que



Estela Ortiz: "no quiero que más gente sufra lo que yo he sufrido".



Aquí, en la soledad de la noche los mataron.

tenía en peligro a uno de los suyos.

La mujer de José Manuel, Estela, recordaba que "todo esto me ha hecho revivir cada minuto los primeros días transcurridos luego de la detención de mi padre, ocurrida en diciembre de 1976, por agentes de la DINA". Mientras, el Vicario de la Solidaridad, Monseñor Santiago Tapia, pedía a las autoridades "adoptar todas las medidas para esclarecer estos hechos y garantizar la integridad personal de los afectados y el pronto regreso a sus hogares".

Asimismo, la solidaridad se movilizaba hacia el Colegio Latinoamericano de Integración. Desde diversos otros establecimientos escolares las comunidades de profesores y alumnos enviaban su aliento y su protesta, como lo hicieron también organizaciones de artistas y profesionales. Una familia vecina al colegio les escribió: "Estamos conscientes de que este tipo de 'operativos' no son nuevos. Comprendemos la gravedad que tiene el que alguien pueda disparar a un establecimiento educacional y probablemente quede impune. Queremos, como vecinos, expresarles nuestra más amplia solidaridad...".

En el intertanto, mientras las gestiones judiciales seguían su ritmo pausado, familiares y amigos actuaban con rapidez. Los organismos policiales y de seguridad negaban haber efectuado el arresto, lo que hizo cundir la preocupación. El go-

bierno lamentó "estos tristes hechos", condenó su ocurrencia y manifestó su deseo de que se esclarecieran, poniendo a disposición de los tribunales sus instituciones y organismos dependientes.

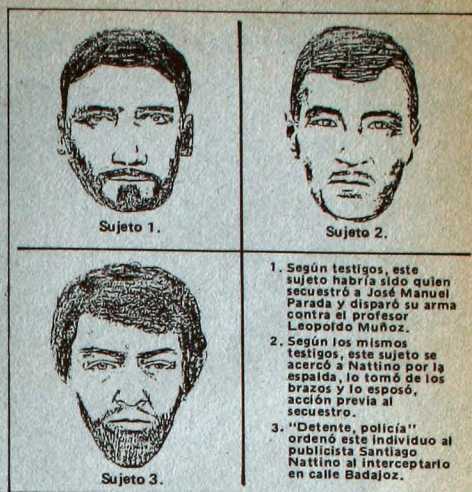
El sábado 30, familiares visitaban el recinto de la CNI de calle Santa María y un local de calle Dieciocho 263, que podría pertenecer a Carabineros (DICOMCAR). Mientras, los padres de José Manuel pedían en visita a La Moneda, esclarecer lo sucedido.

Muchas gestiones y pocas horas después se conocía el horroroso desenlace (ver información aparte). El lunes 1º el Pleno de la Corte Suprema designaba al magistrado José Cánovas Robles en calidad de Ministro en Visita Extraordinaria.

TESTIGO CLAVE

La atención de la mayoría de la opinión pública se había centrado, sin duda, en los secuestros de José Manuel Parada y Manuel Guerrero, por la espectacularidad de la acción en su contra. Esa mayoría desconocía que una tercera vida estaba en riesgo: la del publicista Santiago Nattino.

Un testigo de su secuestro reveló que desde cerca de las 10 de la mañana del jueves 28 pudo constatar la presencia de dos individuos en la esquina de Badajoz y Apoquindo, a los que posteriormente reconoció en



1. Según testigos, este sujeto habría sido quien secuestró a José Manuel Parada y disparó su arma contra el profesor Leopoldo Muñoz.
2. Según los mismos testigos, este sujeto se acercó a Nattino por la espalda, lo tomó de los brazos y lo esposó, acción previa al secuestro.
3. "Detente, policía" ordenó este individuo al publicista Santiago Nattino al interceptarlo en calle Badajoz.

DECLARACION DEL VICARIO DE LA SOLIDARIDAD

Con inmenso y profundo dolor, nos hemos enterado de que entre los tres cuerpos encontrados sin vida en un lugar vecino al Aeropuerto de Pudahuel, uno corresponde a don Manuel Guerrero Ceballos, profesor del Colegio Latinoamericano de Santiago y otro a don José Manuel Parada Maluenda, funcionario de esta Vicaría de la Solidaridad desde sus inicios. Ambos fueron aprehendidos a viva fuerza ayer en la mañana, a la hora de entrada del Colegio.

Ayer mismo solicitamos a las autoridades competentes, que adoptaran con urgencia "todas las medidas para esclarecer estos hechos y garantizar la integridad personal de los afectados"... Hoy, han sido asesinados atrocemente en una forma que nos llena de estupor, ya no están con nosotros...

Acompañamos a las familias de las víctimas en este inmenso dolor e imploramos al Señor les de la conformidad y fortaleza que en este momento necesitan.

En nombre de Dios proclamamos "no es justo, no es humano, no es cristiano" esta espiral de violencia!!! No queremos más muertes!!!

Pedimos a las autoridades competentes que se investigue la verdad de tan brutales hechos.

Pedimos a los Tribunales, justicia por tanta sangre derramada.

Para quienes, junto a José Manuel hemos venido defendiendo y proclamando la dignidad de la persona humana, su muerte nos compromete para seguir haciéndolo, unidos todos en la Pasión y Muerte del Señor Jesús, y con la esperanza que nos da su Resurrección.

SANTIAGO TAPIA CARVAJAL
Vicario de la Solidaridad

Santiago, 30 de marzo de 1985

los retratos hablados entregados por Investigaciones. Alrededor de las 13,45 horas, el testigo vio a Santiago Nattino caminar por calle Badajoz hacia el norte. "Frente a la oficina de radio taxi Las Condes, en Badajoz Nº 6, fue abordado de improviso por uno de los sujetos, quien venía corriendo de la acera de enfrente y le dijo: 'Detente, policía' y lo tomó por delante". Le pidió su identificación, al tiempo que el segundo sujeto lo tomó de los brazos y lo esposó. Uno de los aprehensores lo llevó entonces hacia Apoquindo, cuando apareció un auto color beige, marca Chevette, al cual Nattino fue introducido a la fuerza. El automóvil siguió por Apoquindo hacia el poniente. La versión del testigo clave está en la querrela por homicidio que familiares de los asesinados presentaron el lunes 8 de abril.

LA CULTURA DE LA MUERTE

Con todos los antecedentes disponibles ¿es posible acoger como verídica la tesis del Almirante Merino de que "todos los asesinatos son obra del Partido Comunista"?

La "cultura de la muerte" que el 25 de marzo segó la vida de dos uniformados en Concepción, cobraba tres nuevas víctimas. Según el general director de Carabineros, César Mendoza, "los tres asesinados eran dirigentes (comunistas) de alto nivel". ¿Justifica eso lo sucedido?

A pesar de la tristeza y el desánimo es necesario aunar fuerzas y sumar esfuerzos en un compromiso más real con la verdad, la justicia y la vida, para evitar que Chile siga destruyéndose como país y los chilenos como nación. Todavía es tiempo.

Llamado a la Justicia...



1 Los restos mortales de José Manuel Parada llegan a la Vicaría. La tristeza de sus compañeros se transformó en un Himno a la Alegría mezclado entre sollozos.

2 La primera guardia de honor la presiden María Estela y Javiera, esposa e hija de José Manuel. Su madre, María Maluenda.

3 Después de conocerse el cruel asesinato, un momento de reflexión. Manuel Guerrero, hijo, (14 años) recuerda a su padre.



LA MUERTE JUNTO AL CAMINO

HABIA transcurrido más de un día del secuestro de José Manuel Parada y Manuel Guerrero. Pasadas las 14 horas, los abogados de la Vicaría concluían una reunión: todas las gestiones judiciales, necesarias ante un secuestro, se habían efectuado. También las extrajudiciales posibles. De pronto, a través de una fuente periodística, llegaba una información que abría una incertidumbre urgente de aclarar. Dos cuerpos yacían junto al camino a Quilicura, en el sector del Aeropuerto Internacional de Santiago. Un grupo de profesionales se trasladó rápidamente al lugar indicado. Al ingresar al camino que une la vía de acceso al Aeropuerto se dividió un gran despliegue policial. Carabineros contuvo al grupo, lejos del sitio de la muerte. Uno de los policías indicó que eran tres los cadáveres y comenzó a entregar las características de uno de ellos. El velo empezó a descorrerse: "tiene barba rojiza y calvicie". Más aún, otro comentó que "es el apoderado del colegio". Infructuosos fueron todos los esfuerzos por trasponer la cortina policial.

Antes de partir, campesinos arriba de una carretela salían del lugar prohibido. Eran los que habían descubierto lo que después se supo sería el final del secuestro. Durante horas habían permanecido en aquel sitio retenidos por la policía civil y uniformada. Requeridos por los periodistas que se habían agolpado en el lugar entregaban algunas de las características de los cuerpos y las edades. La jueza del crimen había cumplido con los trámites de rigor y más tarde el grupo de abogados se marchaba a la espera de una confirmación oficial de las identidades.

SUS NOMBRES

Ya estaba oscuro. En las afueras del Instituto Médico Legal se espera-

ba al furgón que transportaba los tres cuerpos. Eran las 19.25 horas y, a toda velocidad el furgón buscó la entrada a bocinazos. Segundos después se introducía al frío edificio de la morgue.

Los nombres ya estaban en conocimiento de los periodistas, que mantenían un incansable contacto con sus estaciones radiales y sus periódicos. Familiares y amigos de los secuestrados paseaban sus angustias silenciosamente. La puerta se abrió y el funcionario pronunció sin emoción los nombres de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y el tercero, decía que había ingresado como N.N. Más tarde se confirmaba que era Santiago Nattino.

Una mujer, apoyada por manos amigas, con sus ojos cerrados, doblada por el dolor y con una voz inundada por el lamento y el coraje iniciaba su declaración: "Hace ocho años se llevaron a mi padre, la DINA. Hoy me matan a mi marido. Me dejan con cuatro niños: Javiera, actriz que trabajó en "La Torre 10" y que tiene un contrato con Canal 7; con Camilo que tiene 11 años, Juan José que tiene seis años y mi Antonio que tiene un año ocho meses... No quiero que más gente sufra lo que yo he sufrido. Tenemos que cambiar este país de una vez por todas...". Eran las palabras de Estela Ortiz, esposa de José Manuel Parada.

EL MARTIRIO Y LOS NUEVOS CAMINOS

Una noche invadida por la pena y el dolor cubría las dependencias de la Vicaría de la Solidaridad. Centenares de personas en un silencio, roto por sollozos aislados, habían esperado la confirmación de una verdad rotunda: el asesinato de José Manuel Parada y Manuel Guerrero, al que se sumó el de Santiago Nattino.

El salón vicarial estaba colmado



El último homenaje de la AGECH a su Presidente Metropolitano, Manuel Guerrero.

de personas calladas, esperando la primera manifestación colectiva. Familiares de las víctimas y el máximo dirigente de la AGECH ingresaban acompañados del Vicario de la Solidaridad, Santiago Tapia, el Vicario General de Pastoral, Cristián Precht y del Secretario Ejecutivo de la Vicaría, Enrique Palet.

Monseñor Tapia con voz pausada rompió el silencio diciendo que en el dolor eran pocas las palabras que podía expresar. Dijo que "el dolor y el martirio habían siempre enriquecido la historia de la humanidad y del cristianismo y que es a través del sudor y las lágrimas como se abren nuevos caminos en el mundo".

Sus breves palabras fueron seguidas de la lectura de su declaración oficial ante los asesinatos (ver recuadro).

Monseñor Precht, amigo de José Manuel, dio testimonio de su obra en el trabajo por la gran causa de los derechos humanos. "El estaba antes que yo en el Comité por la Paz y yo lo recibí en esta Vicaría. Le di toda mi confianza, porque él es un hombre leal y hablo en presente, porque

creo en su vida".

"Doy fe y testimonio de tantos trabajos emprendidos por José Manuel, precisamente, para que los derechos fueran respetados y nadie tuviera que sufrir lo que hoy todos sufrimos".

"Doy fe y testimonio de su lealtad, de su empeño, de su dedicación y de su fidelidad inquebrantable a esta Vicaría y con orgullo doy fe de la amistad que compartimos".

Dirigiéndose a los familiares de Parada, Monseñor Precht les dio gracias "por el hijo que nos han regalado, de cuya memoria sus hijos van a enorgullecerse con toda justicia, porque nos han entregado un hombre grande que ha dado lo mejor de su vida".

Familiares de las tres víctimas y el presidente de la AGECH, Jorge Pavez, hablaron de la responsabilidad que concernía a todos en estos nuevos asesinatos y de quienes están detrás de estos crímenes. Todos enfatizaron que la unidad de todos era el comienzo para que lo ocurrido no pudiese repetirse más.



La última guardia antes de partir la presiden sus padres y su hija Javiera.

Primero perdió a su padre, en 1976. Ahora a José Manuel, su marido.



SOLIDARIDAD EN EL DOLOR

EN la Vicaría de la Solidaridad el día domingo 31 de marzo amaneció triste. Desde muy temprano los funcionarios se hicieron presentes en el edificio de Plaza de Armas. La noche anterior se habían enterado de la trágica muerte de su compañero de trabajo, José Manuel Parada, y esperaban nerviosos, con esa conocida mezcla de dolor, tristeza e indignación, que el Instituto Médico Legal entregara el cuerpo de su amigo.

A las 15:45 horas llegó el féretro, que fue recibido con un emocionado "Himno de la Alegría" cantado con fuerza y dolor, entre llantos entrecortados, por todos los presentes. Un momento fuerte, de asumir la pérdida de un amigo y darle la última despedida.

"JAMAS NOS PODRAN ARREBATAR LA VIDA"

Fue el padre, Miguel Ortega el que recibió los restos de José Manuel; recordando a Cristo que "aunque lo pusieron en una tumba y le colocaron una gruesa piedra encima no se quedó entre los muertos y siguió viviente", dijo: "Ante ti, José Manuel, queremos proclamar hoy en día que tú vives y por pesadas que sean las tumbas y las piedras que coloquen sobre ti, por muchos que sean los soldados que vigilen para que no vivas, por pesada que sea la cruz que llevaste, aunque nosotros conozcamos la muerte, jamás nos podrán arrebatarte la vida. (...) Y sabemos también que no sólo en ti se cumple esta palabra; se cumple también en este largo y angosto país con forma de Cristo llamado Chile, que aunque conozca la muerte y la humillación, no va a quedar postrado entre las tumbas. Se levantará vivo, y se levantará con todas las fuerzas de la verdad y de la esperanza".

Desde ese mismo momento se realizaron guardias junto a la urna. La primera de ellas la efectuó la familia de José Manuel: sus padres, Roberto Parada y María Maluenda, su viuda, Estela Ortiz y su pequeña hija Javiera, de 10 años, que estaba visiblemente afectada. Luego realizaron guardias los funcionarios de la Vicaría, la FECH, grupos de profesionales y de diversas organizaciones.

Toda la tarde y hasta las nueve de la noche, una larga hilera de personas que acudían a solidarizar en el dolor y a despedir a José Manuel, entraban y salían del lugar; numerosas personalidades políticas, religiosas y representantes de organizaciones sindicales, profesionales y estudiantiles se hicieron presentes.

Muchas seguían su silenciosa peregrinación hasta Lord Cochrane 184 donde, en la sede de la AGECH, se velaban los restos de Manuel Guerrero. Allí, una gran tensión se sumaba al dolor ya que en la mañana el recinto había sido asaltado por carabineros de civil (ver información aparte).

DECLARACION DE MONSEÑOR FRESNO

El lunes primero de abril el Arzobispo de Santiago se reunió con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago para "reflexionar sobre los gravísimos hechos de violencia que conmueven al país". Al término de la reunión, Monseñor Fresno entregó una declaración de cinco puntos en la que condena "con la mayor energía los crímenes que se han cometido" y señala que "los responsables de estos hechos no sólo tendrán que enfrentar la justicia de los hombres (...pues) desde este momento enfrentan la justicia de Dios que no tolera que se atente contra la vida de sus hijos". Señaló que solicita a la autoridad de gobierno que se realice una "investigación rápida y

CONDOLENCIAS

Innumerables condolencias y sentimientos de solidaridad llegaron a nuestra casa tanto para los familiares de las víctimas como también para el Arzobispo de Santiago y la Vicaría de la Solidaridad.

Sería imposible mencionarlas todas. Sin embargo no queremos dejar de manifestar nuestro agradecimiento por los mensajes solidarios —tan valiosos en estos duros momentos— de nuestros hermanos del Consejo Mundial de Iglesias, de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, de la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas, del Gran Rabino de Chile, de la Iglesia Metodista de Chile, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, de la Iglesia Compañía de los Hermanos, del Consejo Latinoamericano de Iglesias, de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, de la Misión Iglesia Pentecostal, de la Iglesia Ortodoxa. La verdad es que podríamos seguir nombrando a amigos de Chile y del extranjero —como el Cardenal Arzobispo de Sao Paulo, Monseñor Paulo Evaristo Arns—, pero es imposible. Sabemos que quienes no aparecen en esta breve lista sabrán disculparnos.



¡Tanto dolor! Es difícil comprender lo que pasó.

exhaustiva" y pide "tanto a las autoridades de gobierno como a los dirigentes sociales y políticos, que tomen decisiones urgentes para trabajar por la justicia y por la paz", añadiendo que esto debía hacerse en el marco de lo señalado en diversas declaraciones episcopales, especialmente "El renacer de Chile", en la que se llama al pleno restablecimiento de la democracia en el país. Para finalizar dice: "comprendo la indignación que se siente ante estos hechos de violencia. Por lo mismo, ruego a todos que no se dejen arrastrar por la violencia (...) imploremos con insistencia la gracia de una conversión profunda y sincera que alcance también a quienes promueven e instigan la violencia. Quiera el Señor cambiarnos el corazón para que podamos experimentar en Chile los frutos de su Resurrección".

EL BUEN SAMARITANO

La mañana del lunes, el Vicario de la Solidaridad, Monseñor Santiago Tapia ofició una misa privada con los trabajadores de la Vicaría, familiares y amigos de José Manuel y a las tres de la tarde, antes de iniciarse el cortejo, se celebró una liturgia de la Palabra en el patio de la Vicaría. En ésta participaron los Obispos de Santiago, San Felipe, Linares y Talca, la mayo-

ría de los vicarios del Arzobispado de Santiago, el Gran Rabino de Chile, representantes del Consejo Mundial y del Consejo Latinoamericano de Iglesias, de diversas Iglesias Evangélicas de Chile y de la Iglesia Ortodoxa.

"En nombre de la Iglesia de Santiago quiero manifestar el agradecimiento a José Manuel Parada por su colaboración tan leal, tan generosa, en la misión de esta Vicaría", dijo el Vicario Santiago Tapia y pidió al Señor "para que lo acoja en su regazo contemplando que fue realizando la misión de Jesús, el compromiso con los pobres y el compromiso con los que sufren".

A nombre de los trabajadores de la Vicaría Humberto Lagos —presidente del Consejo de Trabajadores— despidió a José Manuel.

Antes de iniciar el cortejo, tomó la palabra Cristián Precht, Vicario General de Pastoral: "El nuestro es un Dios lleno de sorpresas porque al recibirnos no nos pregunta por la fe, sino por el amor y la solidaridad. Y no sólo eso, muchas veces hemos comentado en esta Vicaría que cuando El buscó un personaje para expresar el amor de Dios por la humanidad, no buscó a uno de su pueblo, a uno de los suyos, sino que hizo la parábola del Samaritano. Esta parábola es bendita en esta Vicaría porque la hemos vivido contigo, José Manuel".

Llamado a la Justicia...



Inmenso dolor en los funerales del profesor Manuel Guerrero y del sociólogo José Manuel Parada. A la izquierda, el hijo y la esposa del primero; a la derecha, la esposa y la hermana de José Manuel Parada encabezan el cortejo fúnebre.



Desde el local de la AGECH, el cortejo de Manuel Guerrero atraviesa las calles céntricas de la capital.

Funerales LA ULTIMA DESPEDIDA

ERA una tarde asoleada después de un fin de semana gris. En la Vicaría de la Solidaridad y en la sede de la AGECH finalizaban las celebraciones litúrgicas donde parientes, amigos, compañeros de labores y numerosos dirigentes sociales oraban y daban su adiós a José Manuel Parada y Manuel Guerrero.

Cerca de las tres de la tarde de ese lunes 10 de abril, se dio inicio desde el local de la AGECH, ubicado en Lord Cochrane, a la procesión fúnebre que, ocupando más de siete cuadras, acompañó los restos de Manuel Guerrero. Antes de su partida, el Vicario de la Pastoral Obrera, Alfonso Baeza, se dirigió a los presentes señalando: "Espero que algún día haya en nuestra patria un mundo de hermanos. Eso es lo que vamos a pedirle al Señor. Unámonos todos y que este acompañamiento hasta el cementerio de nuestro hermano y amigo sea en ese signo. Demos una demostración de que el camino no es el de la venganza y el odio —el que ha llevado a la muerte a nuestro amigo— sino el camino que nos conduzca a la realización de lo que más aspiramos".

UN ANDAR EMOTIVO Y SOLIDARIO

El andar del cortejo por las calles céntricas fue lento, emotivo y solidario. Muchos transeúntes saludaron su paso con pañuelos negros, mientras desde algunos edificios céntricos caía una incessante lluvia de papel picado. Al llegar a la Plaza de Armas —un cuarto para las cuatro de la tarde— la multitud se acrecentó. En ese momento eran sacados desde la Vicaría de la Solidaridad los restos de José Manuel Parada y miles de personas se unían en una sola gruesa y larga columna para acompañar por última vez a los profesionales asesinados.

A veces en silencio, a veces gritando su pena, rechazo e impotencia

ante los hechos que culminaron con la muerte de Guerrero y Parada, alrededor de 15 mil personas caminaron por más de una hora rumbo al Cementerio General, sin que durante el trayecto se registraran incidentes, pese a la fuerte vigilancia policial. Al entrar el cortejo por Avenida La Paz, las floristas rindieron también su homenaje a las víctimas lanzando pétalos de flores sobre sus féretros. Lo mismo hicieron algunos miembros del personal del hospital psiquiátrico que saludaron el paso de la procesión con carteles y luciendo brazaletes negros.

"LA ULTIMA LECCION..."

Finalmente, pasadas las cinco de la tarde el cortejo llegó hasta la plazoleta ubicada frente a las puertas centrales del cementerio. En ese lugar, los familiares más cercanos de José Manuel Parada y Manuel Guerrero, así como también dirigentes sociales y políticos despidieron sus restos. Entre ellos se encontraban Luis Maira, Manuel Bustos, Fanny Pollarolo, Rafael Maroto, Jaime Castillo, Jorge Pavez, Ricardo Lagos. En representación de la Vicaría de la Solidaridad habló el delegado episcopal y secretario ejecutivo, Enrique Palet, quien destacó la lealtad que caracterizó siempre el trabajo de José Manuel Parada en esta entidad (ver recuadro).

La despedida de los restos mortales se inició con un resonante orado por Monseñor Jorge Hourtón, Obispo Auxiliar de Santiago. Este manifestó: "Hermanos todos, están llegando al umbral de la ciudad de los muertos estos hermanos nuestros que hasta ahora llorábamos, pero cuya sepultura ustedes han convertido en un canto de esperanza y de alegría, porque sólo a los ojos de los insensatos han muerto. Su ejemplo, su espíritu, está vibrando en todos nosotros, constituyendo un preludio de lo



Organizaciones sociales, políticas y culturales acompañaron los restos.

que ha de ser una reconciliación en la justicia, en la verdad, en el respeto los unos con los otros, en el amor a los pobres, en el servicio por el respeto de los derechos humanos. Y por eso todos ustedes están haciendo una oración de acción de gracia al que nos los dio y al que los ha llamado para que dieran la última lección de su vida. Esta de que más allá de la vida también se trabaja por la paz, por el amor, por la verdad, por la libertad y por la recuperación de nuestra patria, de las condiciones de vida que llamamos democracia".

"SEGUIREMOS SU EJEMPLO Y SU CAMINO"

Roberto Parada, padre de José Manuel, también se dirigió a los presentes, profundamente emocionado, diciendo: "...he sentido la fraternidad de todos ustedes al lado de José Manuel y Manuel. Agradezco muy cordialmente el cariño inmenso que le dieron a mi hijo sus compañeros de la Vicaría de la Solidaridad. Ahí entregó lo mejor de su vida y por eso murió: por defender a la gente perseguida de Chile. Nosotros seguiremos su ejemplo y su camino. A algunos nos quedará muy poco tiempo de vida, pero igualmente seguiremos luchando..."

El padre de Manuel Guerrero recordó a su hijo manifestando: "Aquí, frente a los cadáveres de mi hijo amado Manuel Leonidas y de mi amigo José Manuel, me atrevo a dar alta y responsable respuesta a la pregunta que ya nos agobia ¿HASTA

CUANDO? ¡¿HASTA CUANDO?! La realidad demasiado grave para no ser tomada en serio, nos impulsa a decir a los hombres y mujeres de todas posiciones democráticas, que la respuesta se halla en sus conciencias, en su ánimo, al alcance de su mano. Que se reúnan hoy, a más tardar, mañana, representantes de todos los núcleos, de todas las tendencias Y, frente al pueblo e inspirados por un solo motivo, pongan atajo a esta cadena de crímenes..."

Por su parte, Jaime Castillo, presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos denunció enfáticamente: "Estamos convencidos de que el crimen es político. Ha tenido por objeto arrancar la vida a hombres a quienes se imputa un pensamiento político y a producir consecuencias en ese mismo orden. En presencia de los restos mortales de estos ciudadanos convertidos en mártires de todo un pueblo, no vamos a levantar la voz de acusación contra alguien. Pero vamos a decir claramente que de los hechos se derivan responsabilidades muy severas... La verdad tiene que salir a la luz. La justicia debe imponerse. Nadie puede excusarse, y menos quienes disponen de poder".

El reconocimiento, los recuerdos y la necesidad de defender la vida se prolongaron por largo rato, repitiéndose en muchas voces. Hasta que finalmente, cuando la noche caía lentamente, la tierra acogió para siempre los cuerpos de Manuel y José Manuel. Por su parte quienes los acompañaron durante tanto tiempo, se retiraron en silencio.

Palabras del Secretario Ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad

SINCERAMENTE consternado, despedido a JOSE MANUEL en representación de la Vicaría de la Solidaridad, donde compartimos con él, desde que fuera creada, su compromiso con la dignidad del hombre.

Es este un dolor que hace suyo también el Dios de los cristianos, HONDO DOLOR, porque como ya lo anunciara el profeta "El esperaba rectitud y va creciendo el mal; esperaba justicia y sólo se oye el grito de los oprimidos" (Isaías, 5, 7).

La sangre derramada por nuestro hermano JOSE MANUEL clama al cielo y clama, TAMBIEN, a la tierra. En nombre de Dios lo proclamamos: No es justo, no es humano, no es cristiano, no queremos más muertes.

Sin embargo, desde el fondo del abismo surge hoy UNA LUZ. Una luz que proviene del propio testimonio de nuestro hermano; testimonio que es también una de las causas profundas de su muerte. Una luz, por lo mismo, que no lograrán empañar jamás quienes lo arrancaron de nosotros; testimonio compartido en tantas jornadas cotidianas, primero en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile y posteriormente en nuestra Vicaría, donde lo realizó con auténtica pasión. Es, en palabras de Juan Pablo II, "la gran tarea de nuestro tiempo". Es aquella en la que tantos y tantos nos hermanamos: la defensa y promoción de los derechos humanos.

En la Vicaría lo contamos como un brillante miembro de nuestra comunidad de trabajo. Con inteligencia, aportó innumerables veces ideas movilizadoras cuya ejecución significó ayudar más y mejor a quienes han sufrido violación de sus derechos fundamentales: a los familiares de los detenidos-desaparecidos, uno de los cuales es padre de su esposa; a los presos políticos, a los relegados, a los exiliados.

Haciendo esta tarea con apertura hacia todos, JOSE MANUEL guardó aquel ayuno que desde siempre agradó al Dios de nuestros padres: Trabajar para romper las cadenas de la injusticia, para desatar las amarras del yugo, para liberar a los oprimidos (Isaías 5, 7). Por ESA causa entregó su vida, para oprobio de sus inmoladores.

Hoy proclamamos nuestro orgullo de que JOSE MANUEL sea, DEFINITIVAMENTE, parte inseparable de la historia de nuestra Vicaría.

Más aún, guardamos hacia nuestro hermano inmolado eterna gratitud, POR SU LEALTAD no sólo con todos sus compañeros ni con una causa, sino de un modo muy especial con la institución como tal, en cuanto parte de la Iglesia Católica de Santiago.

Quizás su lealtad sea el rasgo que podamos señalar como más característico de su participación en esta tarea.

Porque ella nos ayudó a crecer en ese ecumenismo que nuestro primer Vicario de la Solidaridad,



Mons. Cristián Precht, remarcaba como el que "ha enriquecido profundamente nuestra opción por el hombre".

Porque su FIDELIDAD, junto a la de algunos otros colaboradores que no comparten nuestra fe religiosa, nos permitió llevar de la palabra a la práctica el histórico encargo del Sínodo Mundial de los Obispos de Roma en 1971, de cooperar con todos aquellos hombres de buena voluntad "que, estimando los valores humanos, buscan la justicia sincera y honestamente" en la promoción de "la justicia social, la paz y la libertad".

Porque esa lealtad nos demostró a nosotros, "que SI es posible para muchos hombres caminar juntos, cuando verdaderamente el centro de nuestro empeño y de nuestros sentimientos es el hermano caído, sus derechos inalienables".

En fin, porque esa lealtad suya nos da —gracias a Dios podemos decirlo en medio de tanto dolor e impotencia— la esperanza en que algún día todos los hombres seremos hermanos.

El testimonio de JOSE

MANUEL ha concluido en un martirio que interpela a todos los chilenos que desean ver restaurada la dignidad de la persona, cualquiera sea su condición. Este horrendo crimen nos debe hacer reflexionar CON URGENCIA, con profundidad y SIN DESCONFIANZA en los otros. ¿QUE PODEMOS HACER para que en Chile se respete la vida?

¿COMO HACERLO para construir la paz sobre la roca firme? ES NUESTRO deber. Por nuestros hijos, por todos los chilenos, por nuestra patria.

En esta Semana Santa, en que los cristianos nos adelantamos en la Pasión del Señor, el sacrificio de JOSE MANUEL nos impele a redoblar nuestro esfuerzo, y desde ya proclamamos, con toda la fuerza de nuestros espíritus y de nuestras mentes que no cejaremos, CUALESQUIERA SEAN LAS AMENAZAS QUE NOS ACECHEN EN EL CAMINO en nuestra tarea de defensa y promoción de los derechos humanos.

No dudamos que seguir y acrecentar su ejemplo, es la más noble promesa que podemos ofrecer —en intensa comunión en el dolor— a Estela, a sus hijos, a don Roberto y a la señora María, a nuestra Iglesia y a la patria entera, del interior y del exterior.

Quienes compartimos la Fe, unidos en la esperanza de la Resurrección, sabemos que JOSE MANUEL goza ya de la paz definitiva que el Padre prometió a todos aquellos que aquí en la tierra son hombres de buena voluntad y que el mismo Jesús nos anunció: "Porque hizo el bien, resucitará para la vida" (Jn 5,29).

Santiago, 1º de abril de 1985.

Santiago Nattino "NUNCA HIZO DAÑO A NADIE"

SANTIAGO Nattino, quien compartió el mismo destino que José Manuel Parada y Manuel Guerrero, no pudo ser despedido junto a ellos.

Sin que mediara ninguna explicación, su cuerpo ingresó al Instituto Médico Legal sin identificación (N.N.), aunque el comunicado emitido por DINACOS la tarde del sábado había dado ya los nombres de las tres personas asesinadas.

Debido a esto, sus restos fueron entregados el lunes, y sus funerales se realizaron un día después, el martes 2 de abril. La misa por el descanso de su alma se llevó a cabo en la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya (parroquia italiana), y fue oficiada por el Vicario de la Zona Providencia-Las Condes, Julio Dutil. A esta liturgia concurrieron alrededor de 200 personas —fundamentalmente familiares y amigos del publicista asesinado— quienes posteriormente se trasladaron en un rápido cortejo

hasta el Cementerio General.

En ese lugar, despidiendo a su padre, el hijo de Santiago Nattino, profundamente afectado, manifestó: "...mi padre fue un gran artista, uno de los mejores publicistas gráficos chilenos, premiado nacional e internacionalmente... El no le hizo daño a nadie. Dejó su taller de la calle Londres en el año '82, pero aún mantenía la línea telefónica. Esa era la única vinculación. Actualmente estaba recién operado, en el hospital de la Universidad Católica, de una afección coronaria. El jamás le hizo daño a alguien. Al contrario, siempre ayudó y dio trabajo a quien lo necesitara... Los perdono. Doy gracias a toda la gente que está aquí, que luchamos por la paz y la justicia, no con crueldad, sino con amor para hacer una patria grande y creadora..."

Luego, poniendo un gran ramo de flores sobre el féretro de su padre señaló: "Estas flores son de todos los



Los restos del dibujante Santiago Nattino llegan hasta el camposanto, acompañados por familiares y numerosos amigos. El dolor y la angustia, expresados por el hijo de la víctima, marcaron el profundo significado de este nuevo asesinato.

colores, como los colores de la paleta de mi padre, que él tanto amaba..."

Alrededor de las cinco y media de la tarde, el pequeño cortejo que

acompañó por última vez a Santiago Nattino abandonó silenciosamente el cementerio, sin que se produjeran gritos ni incidentes.